

10 de mayo
5° domingo de mayo
P. Tom Toale

El Evangelio de este fin de semana viene de las palabras de despedida de Jesús a los discípulos. Aunque nos estamos moviendo hacia el final de la temporada de Pascua, estamos invitados a volver a la mesa de la Última Cena. Es comprensible que esta temporada de Pascua pueda parecer un poco borrosa, ya que no pudimos observar la Última Cena el Jueves Santo, ni ninguna de las otras liturgias de Semana Santa en nuestra forma normal. La temporada de Pascua está pasando sin masas públicas, lo que lleva a muchos a unirse a la adoración en vivo.

El mensaje en el evangelio de hoy "No dejes que tus corazones se turben. Confía en Dios y confía en mí", es particularmente desafiante. Nuestros corazones están preocupados y parece haber más que suficiente para preocuparnos. Quizás sea miedo por nuestra propia salud o la salud de nuestros seres queridos; pérdida de trabajo o inquietudes sobre la seguridad laboral; o inseguridad financiera. Añádase a esta incertidumbre sobre el futuro. ¡Finalmente, la pérdida de la interacción social normal y los eventos no celebrados en la vida y hay más que suficiente para crear una preocupación real y comprensible!

Las otras lecturas de este fin de semana complementan el evangelio y ofrecen formas concretas de lidiar con nuestras preocupaciones. En la primera lectura, quedó claro que había personas necesitadas. Si bien es natural preocuparse por nuestras propias necesidades, nuestras vidas se cumplen cuando dirigimos nuestras preocupaciones hacia las necesidades de los demás. Cuando volvemos nuestros pensamientos hacia los demás, nos volvemos menos absortos en nosotros mismos y abrazamos más plenamente el amor de Dios a través de nuestro amor a los demás.

En la segunda lectura, se nos dice que "como piedras vivas, que se construyan en una casa espiritual para ser un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales aceptables para Dios por medio de Jesucristo". Se nos recuerda que "ser Iglesia" es más que "estar en la Iglesia". Nuestro mandato al cierre de la misa es "ir en paz" e ir al mundo haciendo una diferencia, aunque un poco más restringida en estos días, por lo que debemos ser más creativos. Tomemos en serio las palabras del salmo responsorial de este fin de semana.